

LA GUERRA FRÍA EN CLAVE LATINA: IGLESIA, POLÍTICA Y REVOLUCIÓN EN CHILE

A Guerra Fria em chave latina: igreja, política e revolução no Chile

Marcial Humberto Saavedra Castro
Universidade Federal da Bahia (UFBA), Salvador, BA, Brasil.

Lina Maria Brandão de Aras
Universidade Federal da Bahia (UFBA), Salvador, BA, Brasil.

Informações do artigo

Recebido em 30/04/2024

Aceito em 18/09/2024

doi: <https://doi.org/10.25247/2447-861X.2024.n262.p286-316>

Copyright (c) 2024 Marcial Humberto Saavedra Castro,
Lina Maria Brandão de Aras.



Esta obra está licenciada com uma Licença [Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional](#).

Você é livre para:

Compartilhar — copiar e redistribuir o material em qualquer meio ou formato.

Adaptar — remixar, transformar e construir sobre o material para qualquer finalidade, mesmo comercialmente.

Como ser citado (modelo ABNT)

CASTRO, Marcial Humberto Saavedra; ARAS, Lina Maria Brandão de. La Guerra Fría en clave latina: iglesia, política y revolución en Chile. *Cadernos do CEAS: Revista Crítica de Humanidades*. Salvador/Recife, v. 49, n. 262, p. 286-316, maio/ago. 2024. DOI: <https://doi.org/10.25247/2447-861X.2024.n262.p286-316>

Resumen

Estudio de investigación bibliográfica que aborda la dinámica política y religiosa en Chile durante las décadas de 1960 y 1970 marcada, por un lado, por las transformaciones al interior de la Iglesia Católica a partir del Vaticano II y Medellín y, por otro, por la geopolítica bipolar que se manifiesta regional y nacionalmente durante los gobiernos de la Democracia Cristiana de Eduardo Frei y del gobierno socialista de Salvador Allende. Ese periodo representado por la "Revolución en Libertad" de la Democracia Cristiana y la "vía chilena al socialismo" de la Unidad Popular y el Partido Socialista, sedimentó las diferencias entre sacerdotes y legos, de un lado y la jerarquía Católica del otro que resultaron en la "toma" de la Catedral de Santiago por el grupo denominado de "Iglesia joven" el cual, con la llegada de Allende al gobierno, se reorganiza en el grupo de "Los 80" y posteriormente en "Cristianos por el Socialismo" adhiriendo al proceso de cambio promovido por la vía chilena al socialismo. Así mismo, se discuten las contradicciones que ese proceso generó con un desenlace contrarrevolucionario y dictatorial que duró 16 años.

Palabras clave: Chile. Guerra fría. Política. Religión. Revolución.

Resumo

Pesquisa bibliográfica que aborda as dinâmicas políticas e religiosas no Chile durante as décadas de 1960 e 1970, marcadas, por um lado, pelas transformações na Igreja Católica a partir do Vaticano II e de Medellín e, por outro, pela geopolítica bipolar que se manifestou regional e nacionalmente durante os governos da Democracia Cristã de Eduardo Frei e do governo socialista de Salvador Allende. Este período, representado pela "Revolução em Liberdade" dos democratas-cristãos e pela "Via Chilena para o Socialismo" da Unidade Popular e do Partido Socialista, deu origem a divergências entre padres e leigos, por um lado, e a hierarquia católica, por outro, resultando na "tomada" da Catedral de Santiago pelo grupo conhecido como "Igreja Jovem", que, com a chegada de Allende ao governo, se reorganizou no grupo "Los 80" e, mais tarde, em "Cristãos para o Socialismo", aderindo ao processo de mudança promovido pela via chilena para o socialismo. Discutem-se também as contradições que esse processo gerou com um desenlace contrarrevolucionário e ditatorial que perdurou 16 anos.

Palavras-chave: Chile. Guerra fria. Política. Religião. Revolução.

INTRODUCCIÓN

Al inicio da la década del 60 el mundo, y Chile en particular, entraba en una espiral de transformaciones como reflejo directo de la guerra fría y la bipolaridad que se irradiaba regional e nacionalmente provocando cambios de postura a nivel de partidos políticos, de la Iglesia Católica, así como de grupos y organizaciones que apelaban por la vía revolucionaria

como alternativa emancipadora más plausible que la democracia formal. Tres campos de acción, de dialogo y confrontación que adquirieron cuerpo en el país latinoamericano, a saber, los dos proyectos políticos que representaron el Partido Demócrata Cristiano (PDC) con la "Revolución en Libertad" (1964-1970) y el del Partido Socialista (PS) y la Unidad Popular con la "vía chilena al socialismo" (1970-1973); las transformaciones al interior de la Iglesia Católica impulsadas por el Concilio Vaticano II y Medellín que se tradujeron en una confrontación entre la jerarquía institucional y los sacerdotes que actuaban en la periferia de la capital y otros centros urbanos llevando a que, parte de estos, conformaran el grupo de "Cristianos por el Socialismo" (CpS); y por último, el concepto de revolución que adquiere protagonismo en el continente a partir de la revolución cubana y que se incorpora, tanto al discurso político partidario chileno como al de los CpS, sometido a tensión durante esas dos décadas hasta implosionar el sistema democrático chileno.

El contexto de la década de 1960 auguraba transformaciones en la región y las primeras señales llegaron desde el Vaticano con el Concilio Vaticano II (1962-1965), cuyo máximo representante, el Papa Juan XXIII, orientaba a la institución para un giro histórico reposicionándola como "La iglesia de los pobres". Ese giro se complementó con las conclusiones de la Asamblea General del Episcopado Latinoamericano en Medellín, Colombia (1968), marcando un divisor de aguas al interior de la Iglesia en América Latina motivando un debate, no solo de carácter religioso sino también de cuño social y político.

En el ámbito político, los primeros años de la década de 1960 marcaban el fin del gobierno conservador de Jorge Alessandri, del Partido Nacional (PN), que durante su administración tuvo el apoyo de la Iglesia Católica y de los terratenientes de la zona rural del país. Llegado el año de 1964, las elecciones le dieron el triunfo a Eduardo Frei, del Partido Demócrata Cristiano (PDC), el primer gobierno demócratacristiano en América Latina que contó con el patrocinio del gobierno estadounidense de Lyndon B. Johnson, Korry (1998), y el programa "Alianza para el Progreso", inquietado por el influjo cubano en el país y por un eventual triunfo del socialista Salvador Allende en el país. Al igual que el gobierno de Alessandri, Frei tuvo el apoyo de la institución católica que días antes de la elección chilena hizo público un decreto del Papa Juan XXIII que amenazaba a los católicos con la excomunión caso optasen en esa elección por la doctrina materialista y anticristiana representada por Allende y los comunistas (Moulian, 2000).

El ambiente electoral que se celebró en 1964 llevó al Episcopado chileno a desvincularse de la alianza histórica que mantuvo con el Partido Conservador apoyando decididamente la opción reformista representada por la Democracia Cristiana (Correa, 2011). Además, su decisión se adecuaba al "Aggiornamiento" de la Iglesia Católica, la cual dejaba clara su postura política con la pastoral *"El deber social y político en la hora presente"*, divulgada en septiembre de 1962, dejando explícito:

[...] lo que los obispos querían decir, a saber, que en verdad el partido católico era otro; era el que estaba por hacer profundos cambios estructurales en democracia, por construir un proyecto de democracia cristiana que sería, esta vez sí, un eficaz dique frente al avance del comunismo (Correa, 2011, p. 315).

Los seis años del gobierno Frei estuvieron marcados por una década que había comenzado con las hostilidades generadas entre Estados Unidos y Cuba por el conflicto de los misiles soviéticos en la isla en 1962, trasladando para la región las tensiones de la guerra fría. Dos años después, la irradiación de esas tensiones se materializaron en el golpe de Estado en Brasil, en 1964, que derribó al Presidente João Goulart y llevó un número significativo de brasileños a buscar exilio en otros países, inclusive no Chile,¹ durante el gobierno de Eduardo Frei integrándose a instituciones gubernamentales e a organismos nacionales e internacionales.

Concomitante al golpe de Estado en Brasil, se producía el golpe de Estado en Argentina en 1966; el primer encuentro de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), entre julio y agosto de 1967; y la muerte de Ernesto "Che" Guevara en Bolivia en octubre de 1967. En Chile, el año de 1965 marcó la fundación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) que, bajo el influjo de la Revolución cubana, criticaban el reformismo tanto de derecha como de izquierda apelando abiertamente por la vía armada.

¹ Un grupo significativo de exiliados brasileños llegó a Chile luego después del golpe de Estado en Brasil, en 1964, se incorporaron a entidades internacionales vinculadas a la ONU, como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO); la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL); el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES); y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Para un estudio más detallados sobre el exilio brasileño en Chile ver: SAAVEDRA CASTRO, Marcial Humberto. *Pela razão ou a força: trajetórias dos exilados brasileiros no Chile (1964-1973)*. 296 f. Tese (Doutorado em História) – Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Federal da Bahia, Salvador, 2019; FERRER Eliete (org). *68 a geração que queria mudar o mundo: relatos*. Brasília: Ministério da Justiça, Comissão de Anistia, 2011; AGGIO Alberto. *Brasileiros de esquerda no Chile de Allende*. Janeiro 2008. In: <https://www.acessa.com/gramsci/?page=visualizar&id=845>; COSTA, Albertina de Oliveira; MORAES, Maria Teresa Porciúncula; MARZOLA, Norma; LIMA, Valentina da Rocha. *Memórias das mulheres no exílio*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1980; entre outros.

Posteriormente, en 1969, surge una escisión dentro del PDC liderada por jóvenes militantes del partido que criticaban los rumbos del gobierno de Frei, formando el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU).

El ambiente nacional y continental favorecía el debate sobre la crisis del capitalismo, la crítica a las teorías Cepalinas y la Alianza para el progreso, así como el paradigma entre "Reforma o Revolución" a partir de la Teoría Marxista de la Dependencia y de los procesos de insurrección en la región (Bambirra, 1972). Por su parte, el carácter reformista del gobierno de Frei y el apoyo explícito de la jerarquía eclesiástica alentó a un grupo de religiosos y religiosas formado por sacerdotes y laicos que desarrollaban su trabajo pastoral en las parroquias de la periferia del gran Santiago y muy críticos con la Iglesia y sus jerarcas decidió, en un acto inédito, tomarse la Catedral de Santiago el día 11 de agosto de 1968.

Con ese acto, el grupo que se identificaba parcialmente como "Iglesia Joven" dio visibilidad material a las críticas dirigidas a la cúpula eclesiástica chilena por su indiferencia delante de la dura realidad de la población más humilde (Concha, 1997). Ese acto contribuyó para aproximar algunos católicos y marxistas en sintonía con los presupuestos de la *"Teología de la Liberación"*, primero dando paso al inicio de los años 70 al manifiesto del grupo de "Los Ochenta" y, posteriormente, a la formación de los "Cristianos por el Socialismo" (CpS), en 1971, con un declarado apoyo al gobierno de Allende y su programa de la "vía chilena al socialismo".

Diversos sectores y contingencias contribuyeron para la politización y radicalización de la sociedad chilena al final de los años 60 afianzando el camino hacia el triunfo del socialista Salvador Allende (1970-1973). Una vez en el gobierno y a medida que el programa de gobierno de Allende y la Unidad Popular (UP) atendía demandas históricas, como la reforma agraria y la nacionalización de los recursos minerales, el conflicto de intereses con el gobierno estadounidense, así como con los grupos de poder locales, fue provocando enfrentamientos que se extendieron más allá de la política nacional.

El ambiente de intransigencias y la espiral de radicalización política se fue expandiendo e involucrando otros sectores de la sociedad chilena, como la iglesia y los CpS, los militares, que gradualmente abandonaron su neutralidad y adhirieron a la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN), Comblim (1978), resultando en desestabilización política económica y precipitando, en septiembre de 1973, un golpe de Estado que dio lugar a una

dictadura de 16 años de dolorosa memoria. De ese modo, Chile se sumaba al repertorio dictatorial del continente latinoamericano como reflejo del alcance regional de la guerra fría

La primera parte del artículo aborda la llegada de Eduardo Frei al gobierno chileno y el contexto regional e internacional, los cambios que se manifestaron al interior de la Iglesia, así como la postura de sacerdotes y laicos que traducen las orientaciones del Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín a partir de sus experiencias pastorales dentro de la cruda realidad de los barrios populares. A ese contexto se incorporaron los exiliados brasileños que se integraron a organizaciones gubernamentales e internacionales contribuyendo para un dialogo proficuo con la realidad sociopolítica chilena dilatando su comprensión y conciencia latinoamericana.

La segunda parte aborda el gobierno socialista de Salvador Allende y las irreconciliables divergencias políticas que se acentuaron nacional e internacionalmente, con minoría parlamentaria y una oposición que boicoteó sin cesar las iniciativas del ejecutivo. Esas contingencias se proyectaron al interior de la iglesia potencializando los conflictos inherentes entre la institución y los sacerdotes que optaron por el apoyo al proyecto socialista en curso. Por último, se exponen algunas consideraciones.

LA AGITADA DÉCADA DE LOS 60 EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO Y CHILENO

Durante la década de 1960² la guerra fría irradiaba sus pasos y contrapassos por América Latina con su versión doméstica de Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) Comblim (1978) que, después de la victoria de la Revolución cubana, transfirió para la región la idea de “enemigo interno”. En ese contexto, las elecciones de 1964 en Chile le dieron la victoria a Eduardo Frei Montalva, del Partido Demócrata Cristiano (PDC), venciendo al candidato Salvador Allende que se presentaba por tercera vez al pleito electoral con un programa de gobierno revolucionario.

² La década de 1960 redefinió el mapa geopolítico en diversos lugares del mundo comenzando por la guerra de Argelia y su independencia (1954-1962), la guerra del Vietnam (1955-1975), la Revolución Cultural en China (1966-1976), los asesinatos de John Kennedy (1963), Martin Luther King y Robert Kennedy (1968) y la Primavera de Praga (1968). En América Latina, la Revolución cubana (1959), la crisis de los misiles (1962), el golpe de Estado en Brasil (1964) y la muerte del guerrillero Che Guevara en Bolivia (1967).

La campaña de Frei, y su posterior administración, contaron con el apoyo de sectores católicos y de los Estados Unidos (EE.UU.), cuyo programa de gobierno, denominado de “Revolución en Libertad”, era un recurso semántico que agregaba a la “revolución” la palabra “libertad”, en antagonismo con el programa revolucionario de Allende, proponiendo una revolución sin guerrilleros cubanos ni las amenazas a la democracia liberal, Fontaine (1988). El reformismo de Frei tuvo el apoyo del ala más conservadora de la Iglesia Católica, de las teorías cepalinas y las contribuciones del jesuita y sociólogo belga Roger Vekemans³, con el claro propósito de planificar la economía e incorporar los beneficios de la misma a la población más desfavorecida ya que, según estos:

“[...] la iniciativa privada no era solidaria, [...] atentaba contra los intereses comunes. Únicamente una instancia superior, el Estado, podía establecer las prioridades sociales y económicas que [...] llevarían a una solución adecuada” (Cardemil, 1977, 196).

El contexto regional e internacional desafiaba al gobierno PDC y al grupo que lo apoyaba y, además, inquietaban al gobierno Estadunidense que, a partir de 1960, orientó sus atenciones para la región. La victoria de la Revolución cubana liderada por Fidel Castro significó una creciente amenaza, primero para el gobierno de Dwight D. Eisenhower (1953-1961) e, posteriormente para el de John Kennedy (1961-1963), preocupados con la efervescencia política de América Latina y con grupos que alentaban el camino de la vía armada como solución para las injusticias y desigualdades en la región.

Las elecciones chilenas de 1964 tenían como contrincante al candidato marxista Salvador Allende con el Frente de Acción Popular (FRAP) que reunía socialistas y comunistas y contaba con reales posibilidades de victoria. Delante de esta eventualidad, EE.UU. decidió operar mecanismos de contención contra la campaña del candidato marxista accionando el plan Camelot (Carlos, 1991), destinado a reforzar los cuerpos de inteligencia e de contrainsurgencia, además de recursos económicos e de propaganda para garantizar la victoria de Eduardo Frei en las elecciones de 1964 neutralizando una segunda experiencia marxista el estilo de Cuba:

³ Roger Vekemans, miembro de la Compañía de Jesús, llegó a Chile en 1957 iniciando una intensa actividad política y académica. Fundó la Escuela de Sociología de la Universidad Católica y el Centro de Estudios para el Desarrollo Social para América Latina (DESAL).

[...] El objetivo de este esfuerzo a escala realmente internacional era establecer una dinastía política de modo que Chile se convirtiera en un país suficientemente estable y confiable como para que valiera la pena una inversión estadounidense económica y social de US\$ 1.250 millones; así Chile encarnaría en los ámbitos político y social los ideales progresistas de sus mecenas norteamericanos (Korry, 1998, 31-32).

Además, estaban en juego los intereses económicos internacionales de la explotación mineral en Chile y una derrota de Frei en las elecciones de 1964 amenazaría sensiblemente a sus empresas, pues, entre 1910 y 1950:

[...] la Anaconda, a través de sus filiales Exploration Company y Andes Copper Co. se hizo con el control de las minas de Chuquicamata, que poseía la tercera parte de las reservas mundiales de cobre. En 1951, la Braden Copper Co. obtuvo la concesión de la mina de El Teniente, entonces considerada la mayor mina subterránea del mundo, a 120 Kilómetros de Santiago de Chile (Bandeira, 2008, p. 99).

La alternativa reformista representada por Frei recibió el apoyo del programa “Alianza para el Progreso” del gobierno estadounidense de Lyndon B. Johnson, el cual recomendaba, entre otras, el ajuste de precios para las exportaciones y la reforma agraria para dilatar las tensiones en el campo resultantes de la concentración de tierras en manos del latifundio. Un conjunto de iniciativas destinadas a neutralizar la “cubanización” de Chile y del continente y que, además de eso, de acuerdo con Kornbluh (2003, p. 15), tenían el objetivo de *“fomentar partidos políticos centristas y reformistas como ‘una alternativa viable’ a los movimientos revolucionarios de izquierda”*.

De acuerdo con Verdugo (2003), el Plan Camelot y la Alianza para el Progreso representaron “el garrote y la zanahoria”, es decir:

[...] el castigo y el estímulo, para lograr su objetivo. Delante de la nariz de América Latina puso una zanahoria: La alianza para el progreso. En suma, esa “alianza” proponía avanzar hacia el progreso (léase, mayor justicia social) sin que los ciudadanos tuvieran que votar por candidatos marxistas (Verdugo, 2003, p.27)

En ese contexto Frei impulsó la reforma agraria, recomendada por la Alianza para el progreso a través de instituciones como el Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDAP), la Corporación de la Reforma Agraria (CORA), el Instituto de Capacitación e Investigación de la Reforma Agraria (ICIRA), un amplio trabajo destinado a integrar a las comunidades rurales al proyecto gubernamental de promoción popular. Dichos proyectos estaban basados en la *Teoría de la Marginalidad*, del sacerdote jesuita belga Roger Vekemans, y del Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales, (ILADES), con sede en Chile,

cuyos postulados consideraban el subdesarrollo del país como producto directo de la marginalidad de algunos sectores sociales privados del bienestar inherente a la sociedad moderna.

La victoria de Eduardo Frei coincide con la llegada a Chile de los primeros brasileños exiliados que tuvieron que dejar su país después del golpe de estado contra el João Goulart, algunos de ellos se integraron en instituciones del gobierno, como fue el caso del pedagogo Paulo Freire, que se desempeñó en el ICIRA, en la CORA y en el Ministerio de Educación de Chile, participando en la formación de dirigentes rurales, asesoría, formación y alfabetización de adultos. Otros, como Almino Affonso, Plinio de Arruda Sampaio y Paulo de Tarso participaron en instituciones internacionales vinculadas a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) como en los programas del PNUD y de la FAO, integrando *"un grupo de expertos agitadores extranjeros y chilenos, que paradójicamente vienen a preparar la reforma agraria chilena y demócrata cristiana"* (Fontaine, 2001, 69).

Fontaine se refiere al proyecto de "Promoción Popular" del gobierno del PDC, el cual instaba a las masas marginadas del campo y las ciudades a integrarse a la dinámica socio-política a través de organizaciones tuteladas por el Estado, como centros de madres, juntas de vecinos, cooperativas, sindicatos, entre otras. Todas ellas eran parte integrante de un plan destinado a gobernar el país bajo el supuesto de la "tercera vía", una vía neutra entre el capitalismo y el comunismo, permitiendo calibrar y contener gradualmente los conflictos sociales.

El proyecto del Gobierno de Eduardo Frei será el espacio propicio para el exiliado brasileño Paulo Freire ya que, a través de él, realizó un relevante trabajo de educación popular con los campesinos aplicando el *método sicosocial* para su trabajo de alfabetización, experiencia que le sirvió de subsidio para una de sus obras más destacadas y reconocidas internacionalmente: *La pedagogía del oprimido*. Freire constató que, para superar el grado de analfabetismo presente en las zonas rurales y urbanas del país era necesario tensar los dos conceptos del programa gubernamental del PDC, a saber: "Revolución y Libertad", dos palabras que al ser redimensionadas crearían conciencia y conducirían, inevitablemente, a transformar las estructuras que sometían a los campesinos a la postergación y marginalidad.

El método de alfabetización propuesto por Paulo Freire llevó a los trabajadores a cuestionar las deshumanas condiciones laborales, la relación con el patrón, con la comunidad

en la que vivían, con su fe y, especialmente, con el Estado. Una transición peligrosa y amenazante para el proyecto de poder de la Democracia Cristiana y sus fines electorales activando diálogos y fricciones entre educación, conciencia política, religión y el discurso revolucionario.

Ese ambiente de contienda bipolar se propagaba por el continente e iba más allá de las esferas de lo político partidario y de la preocupación por las masas marginadas de la región, que se expresaron en dos momentos relevantes: el concilio vaticano II (1962-1965), que realizó *"un enorme esfuerzo para modernizar la organización interior y readecuar los esquemas y posiciones vigentes a los nuevos desafíos del mundo exterior"* (Maira, 1973) y el Concilio General del Episcopado Latinoamericano, en Medellín, Colombia, celebrado entre el 24 de agosto y 6 de septiembre de 1968, reconociendo la existencia de una *"violencia institucionalizada"* en el continente. Dos momentos importantes que proponen una renovación al interior de la iglesia y su relación con la sociedad, así como una postura crítica y una mayor sensibilidad frente a las carencias del pueblo y al desasosiego inherente en algunos países de la región.

De acuerdo con Amorós (2016) la Conferencia de Medellín alertaba sobre la carencia de personal para el quehacer apostólico en el continente, realidad que valorizó significativamente el rol de las comunidades de base que, en palabras del teólogo Clovis Boff, *"Se trata del 'primero y fundamental núcleo eclesial (...) y foco de evangelización'"* (Boff, 1998, p. 575) (traducción libre). Además, este autor afirma que Medellín dio a la iglesia tres elementos que contribuyeron para la identidad de la iglesia latinoamericana, a saber: *"la Opción por los Pobres, la Teología de la Liberación y las Comunidades Eclesiales de Base"* (Boff, 1998, p. 575) (traducción libre)

Estos tres campos de acción favorecen una acción más comprometida con los principios humanistas y cristianos en un continente con realidades y contextos socio políticos adversos donde surgieron grupos armados que apelaron por la construcción de una sociedad de carácter socialista aproximando católicos y marxistas. Colombia fue una referencia en ese sentido donde *"Camilo Torres iniciaba este vínculo entre cristianismo y socialismo"* (Flores, 2018, 41) y, de acuerdo con Melo (1991), sus ideas tuvieron amplio y prolongado impacto sobre la Iglesia de la región marcando la mentalidad de teólogos vinculados a la Teología de la Liberación y de grupos guerrilleros.

De forma específica, la Teología de la Liberación impulsó una aproximación entre cristianismo y socialismo expresado en agrupaciones interesadas en una lectura de la realidad a partir de una convergencia entre el evangelio y las ciencias sociales. Surgen así, grupos como “Golconda”, en Colombia; “Sacerdotes del tercer mundo”, en Argentina; el “ISAL”, en Bolivia; y “ONIS”, en Perú, siendo éste último el espacio de actuación del sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez, quien va a elaborar los fundamentos teóricos de la “*Teología de la Liberación*”⁴, la cual se posicionaba contraria a la Teología oficial católica y reflejaba el espíritu y el vigor de Medellín.

Crecía en el continente latinoamericano un ambiente de polarización que iba más allá del espacio político permeando la comunidad católica chilena, donde un grupo de sacerdotes y laicos se posicionaban críticamente con relación a la insensibilidad de las autoridades eclesásticas frente a la dura realidad de algunos sectores más desfavorecidos del país. Concomitantemente, a esas corrientes críticas formadas por sacerdotes y laicos, surgía un ala más conservadora de la Iglesia inquieta con Medellín y sus posibles desdoblamientos.

Así, en 1967, surge la conservadora “*Sociedad Chilena de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad*” (TFP), que, de acuerdo con Silveira (1967) desconocía por completo las enseñanzas del Concilio Vaticano II, y cuya revista, “*Fiducia*”⁵ criticaba a los sectores más progresistas de la Iglesia que reprobaban al clero oficial por su apoyo al poder instituido. Posteriormente surgió el grupo Iglesia Joven, que decidió realizar la toma de la Catedral

⁴ Además de Gustavo Gutiérrez, se destacan dentro de esta corriente Joseph Comblin, Enrique Dussel y los hermanos brasileños Clovis y Leonardo Boff. Sobre la Teología de la liberación se pueden consultarse las siguientes obras: COMBLIN José. *Théologie de la Révolution*. Paris, Universitaires, 1970; GUTIERREZ Gustavo. *Teología de la liberación. Perspectivas*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones, 1971; BOFF Leonardo. *Jesús Cristo libertador. Ensaio de Cristología crítica para o nosso tempo*. Petrópolis, Vozes. 1972; RICHARD Pablo. *Cristianos por el socialismo. Historia y documentos*. Sígueme, Salamanca, 1976; ELLACURÍA Ignacio, Jon Sobrino. *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación* (ii vols.), Trotta, Valladolid, España, 1990; ROMERO, Galdámez, A; Óscar, Damas; Arturo Rivera, et al. *Iglesia de los pobres y organizaciones populares*. UCA Editores, San Salvador, 1978; SEGUNDO, Juan Luis. *De la sociedad a la teología*. Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1970; entre otros.

⁵ En los primeros años de fundación, la revista *Fiducia*, contó con la colaboración directa, entre otros, de Jaime Guzmán y Hector Riesle, dos personajes que tuvieron un rol decisivo durante la dictadura de Pinochet. Guzmán se destacó en los gobiernos de Frei y Allende por combatir de forma sistemática al comunismo en el campo político, usando activamente la prensa para hacer públicas sus ideas. Por su parte, Héctor Riesle, durante la dictadura militar chilena se desempeñó como embajador chileno ante el Vaticano centrando sus esfuerzos en neutralizar la influencia de los obispos progresistas y promover una imagen favorable del régimen militar en el exterior.

de Santiago, el 11 de agosto de 1968 en un acto de denuncia pública contra la institución católica.

La toma de la Catedral tuvo una trascendencia inesperada, no solo al interior de la Iglesia sino en la sociedad mayoritariamente católica del país. Quedaba evidente que la agitación política adquiriría vigor y alertaba a las huestes socio religiosas más conservadores del país.

De acuerdo con Héctor Concha, la toma del recinto se prolongó:

[...] durante trece horas y media: desde las cuatro de la madrugada hasta las dieciséis treinta horas, cuando la abandonaron pacíficamente. En el frontis de la Catedral fueron colgados dos lienzos [...] inéditos en un recinto religioso. Las consignas de los lienzos resumían la filosofía de la agrupación: "Cristo es igual a la verdad" y "por una iglesia junto al pueblo y su lucha. Justicia y amor". (Concha, 1968, p. 143)

Los mensajes expuestos en las consignas expresaban un claro desafío a la jerarquía eclesial que contrastaba con la injusta desigualdad presente en la sociedad local, mensajes que no dejaron indiferentes a los transeúntes. El grupo que planeó y ocupó el templo estaba formado por unas 200 personas entre sacerdotes, trabajadores, monjas, laicos y jóvenes líderes estudiantiles, incluyendo el dirigente de la Central Única de los Trabajadores de Chile (CUT), Clotario Blest, un abanico humano que incluía:

[...] los Sacerdotes Francisco Guzmán y Paulino García (Párrocos de las Barrancas), Diego Palma (Capellán de la Asociación Universitaria Católica), Carlos Langue y Fernando Ugarte (Párrocos de la población Joao Goulart), Gonzalo Aguirre y Andrés Opazo. También la integraba la religiosa Sor Clara Larrignac (de la Parroquia San Pedro y San Pablo de la población Malaquías Concha). Entre sus líderes más destacados encontramos a los profesionales Patricio Hevia (Médico), Rugo Cancino (Profesor de Historia Medieval y miembro de la organización Camilo Torres), Leonardo Jeffs (Profesor. de Historia), Ricardo Halabí (estudiante de Derecho de la U. de Chile y miembro de la CORA) y los obreros Pedro Donoso (Presidente de la Juventud de obreros católicos) y Víctor Arroyo, además del ex-líder sindical Clotario Blest Gana y Miguel Ángel Solar (ex-pdte. de la FEUC y líder de la Reforma en esa Casa de Estudios) (Concha, 1968, p. 142).

Clotario Blest, un histórico dirigente sindical chileno hizo una crítica incisiva con relación al abismo existente entre la jerarquía católica, sus sacerdotes y la sociedad chilena del periodo, destacando el carácter impositivo tanto de los miembros del clero como de los sacerdotes a la hora de profesar la doctrina para sus fieles. Blest reprobaba el comportamiento de la Iglesia con relación a sus feligreses y al pueblo cristiano ya que nunca

"se ha consultado al obrero, al empleado o al campesino cristiano para la designación de sus 'pastores'" (Blest, 1969, p.28) y, al referirse a las autoridades y sus altos cargos en la estructura religiosa, afirmaba que ellos eran compuestos por "apellidos 'vinosos',⁶ como los Errázuriz, los Gandarillas, los Valdivieso, los Salas, etc." (Ibidem)

A pesar de la pluralidad caracterizada por la presencia de religiosos, académicos, profesionales y trabajadores, las diferencias se evidenciaron al interior del propio grupo entre aquellos que querían mantenerse fiel a su postura de denuncia contra la jerarquía católica y, los otros, que apelaban por un compromiso más concreto con las comunidades, con los pobladores, así como con la política partidaria que los seducía y catalizaba posiciones e intereses a medida que la efervescencia política anunciaba el proceso electoral de 1970. Apremiaba explicitar que el grupo Iglesia Joven era un movimiento estrictamente vinculado a la iglesia sin ninguna relación con partidos o movimientos políticos, sin embargo, el profesor de Historia y geografía Leonardo Jeffs, presidente del grupo Iglesia Joven y funcionario del INDAP, declaraba que:

[...] no podemos desentendernos de la unión de los cristianos con todos aquellos que propician la revolución. [...] Alentamos la participación de los cristianos en la revolución. Postulamos el dialogo cristiano-marxista en la práctica, en la lucha. Propiciamos la opción libre de los cristianos a través de los partidos o movimientos revolucionarios, llámense MIR, Movimiento "Camilo Torres" u otros, siempre que se den garantías de respeto a las creencias cristianas. Decimos "no" a los partidos de cristianos solos. (Jeffs, 1969, p. 4)

Esa disyuntiva se mantuvo entre los sacerdotes que pretendían mantener al grupo dentro los parámetros meramente religiosos y los que deseaban avanzar más allá de las parroquias y de la institución a la cual estaban vinculados. Sin embargo, la atmósfera política de los últimos años del gobierno Frei contribuyó para encausar una aproximación con agrupaciones de laicos, así como con políticos de corrientes de izquierda que iban conformando el tablero electoral del año de 1970.

El proyecto de "Revolución en Libertad", que había sido elaborado para transformarse en un nuevo modelo de desarrollo para el continente y una alternativa para la agitada región,

⁶ Los apellidos "vinosos" señalados por Clotario Blest hacen referencia a los terratenientes que detienen la propiedad sobre la producción de vinos en Chile y, por extensión, están asociados al latifundio y a la política conservadora del país, como el Partido Nacional, de Jorge Alessandri (1858-1964) y, parcialmente, al Partido Demócrata Cristiano (PDC), de Eduardo Frei (1964-1970). Después del golpe de Estado de 1973, algunos de ellos se destacaron ocupando puestos claves en el tablero sociopolítico del periodo dictatorial.

se fue traduciendo en una decepción y un descontento social. Las limitadas reformas impulsadas por el gobierno DC destinadas a modificar la estructura económica y social del país no atendieron las expectativas de su electorado ni de parte de su conglomerado partidario que exhortaban por transformaciones más atrevidas y en sintonía con las demandas de la sociedad.

Estas asimetrías y fricciones impactaron directamente al interior del Partido Demócrata Cristiano donde corrientes compuestas por las juventudes del partido apelaron a que, éste, asumiera una postura menos conservadora ante las urgentes demandas de los estratos más humildes de la sociedad. El protagonismo del PDC en los programas de promoción popular, en el mundo universitario y en grupos de católicos provocó una inevitable ruptura de esa juventud con el ala conservadora del partido formando, en mayo de 1969, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), dirigido por Jacques Chonchol que, desde el inicio del gobierno de Frei se esforzó en sedimentar un dialogo y una aproximación cada vez más estrecha entre sectores marxistas y católicos.

Los jóvenes militantes de la Democracia Cristiana postulaban una efectiva justicia social dentro de los marcos de la Doctrina Social de la Iglesia y de las transformaciones que el gobierno de Frei había propuesto y que la sociedad chilena demandaba. Se cuestionaba a los sectores más conservadores del partido por su resistencia a los cambios, aproximando esa juventud a las ideas del marxismo y al influjo cada vez más presente de la revolución cubana y de la Teología de la Liberación, y como reflejo directo de las contradicciones generadas por las propuestas reformistas dentro del modelo capitalista (Donoso, 2018).

Al final del gobierno Frei el ambiente de las demandas sociales y la confrontación en las calles, las fábricas y en el campo, provocaron una onda expansiva que fue "*aumentando el grado de organización popular en todos los sectores, a la vez que produce un aumento de su nivel de aspiraciones*" Ramos (1972, p. 238), cuyo corolario fue el acuartelamiento del Regimiento Tacna el 21 de octubre de 1969⁷. El ambiente de intranquilidad castrense se sumaba a la

⁷ Esa sublevación, a pesar de que sus motivos fueron por mejoramientos salariales y modernización técnica, en realidad ya evidenciaba la inquietud en los institutos castrenses por la creciente agitación política del país y del protagonismo de los partidos marxistas, como el Partido Socialista y el Partido Comunista. Una vez abortado el acuartelamiento su líder, Roberto Viaux Marambio, fue llamado a retiro, sin embargo, su nombre reapareció en

decepción y las contradicciones que crecían concomitantemente al agotamiento de las reformas, evidenciando la incapacidad del gobierno democratacristiano en cuanto a operar como alternativa a la polarización política que adquiría fuerza verbal y gestual en Chile.

Esas desavenencias llevaron, ese mismo año de 1969, al exiliado Brasileño Paulo Freire a romper con el gobierno Frei y a salir de Chile con destino a los Estados Unidos, convicto de que su trabajo educacional y político no conseguía traducirse en acciones concretas, es decir, era *"revolucionario en abstracto, no en la vida cotidiana [...] la revolución comienza en la revolución de la vida cotidiana"* (Freire; Faundes, 1985, p. 85). Dichas convicciones le permitieron dimensionar a la distancia la importancia y trascendencia de su teoría y práctica, sistematizando sus escritos como una forma de preservar la memoria de esta rica y humana experiencia.

Freire, salió de Chile cada vez más convencido, no solo de sus principios en cuanto humanista católico sino del propio marxismo y la lucha de clases que, en el caso chileno, se materializó con la victoria del primer presidente marxista del continente. El educador brasileño visitó Chile en dos ocasiones durante el gobierno de Allende y, siempre que podía, no dudaba en recomendar a europeos como a estadounidenses que visitaran Chile y pudieran conocer lo que era la lucha de clases, hecho que en ese país se expresaba en sus múltiples formas (Freire, 2011).

El confronto de ideas, que a esas alturas ya había trascendido el ámbito político y alcanzado al ámbito religioso, fue adquiriendo vigor y radicalidad a medida que la arquitectura electoral de la campaña para la presidencia de Chile de 1970 centraba todas las atenciones. Tres candidatos disputaron la presidencia: Jorge Alessandri, del Partido Nacional (PN); Radomiro Tomic, del Partido Demócrata Cristiano (PDC); y Salvador Allende, del Partido Socialista, acelerando las pulsaciones de los electores, candidatos y partidos, además de atraer la atención internacional.

la opinión pública por su participación en la conspiración que resultó, el 25 de octubre de 1970, en el asesinato del General del ejército Rene Schneider.

LOS AÑOS 70: ENTRE VICTORIAS, CONTIENDAS Y DERROTAS

En ese agitado contexto se llevan a cabo las elecciones del 4 de septiembre de 1970 donde el candidato del PS obtuvo la mayoría relativa y, constitucionalmente, el Congreso Pleno⁸ debería elegir al nuevo dirigente nacional en una sesión el 24 de octubre de ese mismo año. Sin embargo, esos dos meses, entre el 4 de septiembre y el 4 de noviembre, se desató un clima de conspiraciones involucrando a las agrupaciones derrotadas en el pleito, el Partido Nacional (PN) y a la Democracia Cristiana (DC), con el objetivo de impedir el acceso de Allende y un gobierno socialista apoyado por el Partido Comunista (PCCh), circunstancia que enrareció el ambiente transformando la capital chilena en “*un hervidero de conciliábulos, reuniones privadas, rumores, intrigas y manifestaciones públicas*” (Yofré, 2000, p. 88).

La Democracia Cristiana, que era mayoría en el Congreso, decidió dar su voto a Allende con la condición de que éste aceptara una lista de “Garantías Constitucionales”. Esas “Garantías” trataban de temas sensibles como: las Fuerzas Armadas; el derecho de reunión y de libertad individual; los partidos políticos; los medios de comunicación; el derecho de asociación y de agremiación; y, por último, el derecho de reivindicación y huelga. ‘

Sin embargo, esas garantías no fueron insuficientes para evitar que diversos intereses se sintieran amenazados desatando el terror financiero y empresarial, lo que se manifestó con el despido de trabajadores, la interrupción de la producción, las entregas de materias primas, además de incitar a los bancos que ellos controlaban a suspender los créditos. Esa campaña tenía por finalidad unir todos los “demócratas” contra la posible consagración de Allende “*especialmente a la derecha y a la Democracia Cristiana – para salvar a Chile de la “tiranía comunista”*” (Labarca, 1971, p. 385).

La derecha política desató una serie de actividades para crear un ambiente de inseguridad y miedo en la población y sensibilizar a los parlamentarios para que votaran por el candidato Jorge Alessandri, del PN, que había obtenido la segunda mayoría. En esos días, la representación diplomática Argentina en Santiago alertó sobre las actividades de tres grupos que preparaban actividades conspiratorias:

⁸ La Constitución Chilena vigente durante el período establecía que, si en una disputa presidencial ninguno de los candidatos obtuviera la mayoría absoluta, el Congreso Pleno, (en sesión conjunta del Senado y la Cámara de diputados) deberían realizar una votación para elegir a una de las dos primeras mayorías.

“Los Cuervos Rojos”. N.E.CH (“No entreguemos Chile”). “Grupo de características nazis. Distribuidos de acuerdo a los distritos electorales de Santiago, con militares retirados en sus dirigentes y jefes de grupo. Se encuentran en contacto con el general Viaux”.

“Comité Viauxista. Grupo formado a raíz de los sucesos del Tacna, que en estos momentos se dedica a la propaganda del general mencionado. [...]”

“Movimiento Anticomunista Nacional” (MAN). Actúa en apoyo de “Patria y Libertad”, pero con las tareas de terrorismo necesarias para crear un clima de caos en Chile que decida a las Fuerzas Armadas a actuar. [...]” Actúan en el mismo suboficiales retirados del Ejército. [...] Adoptaron la sigla BOC (“Brigadas Obrero Campesinas”) para despistar a la policía” (Yofré, 2000, p.95).

Al mismo tiempo, la administración estadounidense de Richard Nixon preocupado con el triunfo de un marxista en el país sudamericano, decidió sumarse al esfuerzo para evitar el triunfo de Allende en el parlamento financiando la guerra psicológica, la propaganda y la polarización de la sociedad para justificar una ruptura institucional. En estas operaciones, que implicaba el soborno a parlamentares y la ruptura de la neutralidad de las Fuerzas Armadas para entrar en una aventura golpista, resultó asesinado el general del Ejército René Schneider, Korry (1998); Bandeira (2008); Gonzales (2012); Kornbluh (2003).

A pesar de todos esos esfuerzos de grupos opositores, Salvador Allende asumió la presidencia el 4 de noviembre proclamando una transición pacífica al socialismo a través de la “vía chilena”, la cual contrariaba la llegada al poder *“por la vía armada que postulaban la mayoría de los movimientos marxistas del continente inspirados en la experiencia de la revolución cubana”*. (Gonzales, 2012, p. 35). Su gobierno comenzaba con minoría en el Congreso, con un Estatuto de Garantías como limitante, en un país cercado por regímenes militares⁹ y, con los Estados Unidos dispuesto a obstaculizar directa e indirectamente la administración del país.

El Programa Básico de Gobierno socialista, aprobado el 17 de diciembre de 1969, tejía críticas al reformismo de Frei y a las teorías desarrollistas promovidas por la Alianza para el Progreso del gobierno estadounidense. En sus páginas se leía:

⁹ La década de 1960 estuvo marcada por intervenciones militares en la vida política del continente. En 1964, un golpe de Estado derribó a João Goulart; en 1966, los militares argentinos depusieron al gobierno de Arturo Illia; en 1968, en Perú, el general Juan Domingo Alvarado lideró un golpe de Estado e implantó un régimen de corte nacionalista; y, en Bolivia, el golpe de Estado liderado por el general Alfredo Ovando Candía, en 1969, dejaba los destinos del país en las manos de los militares.

En Chile las recetas “reformistas” y “desarrollistas” que impulsó la Alianza para el Progreso e hizo suyas el gobierno de Frei no ha logrado alterar nada importante en lo fundamental (...) Con esto se ha demostrado, una vez más, que el reformista es incapaz de resolver los problemas del Pueblo. (...) a medida que fracasa el reformismo, endurece la posición de los sectores más reaccionarios de las clases dominantes que, en último término no tienen otro recurso que la fuerza. (Programa básico de Gobierno, 1970 – 1976, p.152)¹⁰.

El programa implantado por el ejecutivo plasmaba una serie de análisis y estudios que la exiliada brasileña Vania Bambirra había sistematizado durante su paso por el CESO, estudios que abordaban el carácter dependiente de la economía chilena y latinoamericana así como los retos que se presentaban para el periodo. El programa del gobierno socialista desafiaba décadas de intereses arraigados que comprometían la independencia económica del país y su soberanía y, por primera vez:

[...] un programa de gobierno hecho por un frente de Izquierda, con la participación relevante de un Partido Comunista, colocaba el énfasis en la liquidación de los monopolios nacionales e internacionales; establecía, también, que la soberanía nacional solo podría ser consolidada cuando fuese superado el capitalismo dependiente, a través de la transición socialista. Eran exactamente las conclusiones obvias de las tesis centrales que defendíamos en nuestras publicaciones, cursos y conferencias (Bambirra, 1991, p.39-39). (Traducción libre de los autores)

Además de Bambirra, Dos Santos y Marini, otro científico social brasileño exiliado en Chile, Herbert de Souza, el Betinho, registró su experiencia en ese país que amplió significativamente la comprensión de la práctica política, enfatizando que Chile “*era indiscutiblemente el país con mayor politización y movilización política de América Latina (...) Fue un intensivo de ciencia política en dos años*” (Uchoa, Cavalcanti, & Ramos, J., 1978, p.95) (Traducción libre).

Él, constata que todo aquello que conocía en la teoría, en Chile esa teoría era realidad palpable y, en la organización y movilización de la población se plasmaba la materia prima para su formación como científico social, donde:

[...] descubres qué es la masa, qué es la lucha de clases, qué es el partido. Entonces descubrirás qué es ser líder y qué no es serlo, cómo se desarrolla el nivel político, cuál es la relación entre la economía y la política, cuál es el peso de la coyuntura, de

¹⁰ El programa de Gobierno de la Unidad Popular contó con la participación de la exiliada brasileña Vania Bambirra, que en su estancia en Chile se había integrado al Centro de Estudios socioeconómicos (CESO) donde, además de ella, estuvieron Theotonio dos Santos y Mauro Marini, los cuales se dedicaron a analizar el proceso político chileno antes y durante el gobierno de Salvador Allende.

las decisiones que se toman, cómo se toman las decisiones políticas. (Uchoa Cavalcanti & Ramos, 1978, p. 95, traducción libre de los autores)

Además de estos brasileños citados, al inicio del gobierno de Allende llegó a Chile un grupo de 70 exiliados repercutiendo ampliamente en la prensa chilena, brasileña e internacional. Los 70 llegaron a Chile el 7 de diciembre de 1971 gracias a la acción de la Vanguardia Popular Revolucionaria (VPR), que secuestró al embajador suizo Giovanni Enrico Bucher canjeándolo por 70 militantes presos en las prisiones del régimen militar brasileño. Esas negociaciones se extendieron durante todo el mes de diciembre y parte de enero hasta conseguir la liberación de 70 prisioneros políticos a cambio de la libertad del diplomático e enviados posteriormente a Chile.

En ámbito religioso, la victoria de Allende llevó a importantes líderes y militantes del grupo Iglesia Joven a deliberar sobre la posibilidad de ofrecer su apoyo al gobierno de la Unidad Popular (UP). Dicha eventualidad ocupó buena parte del Encuentro Nacional de Iglesia Joven, durante los días 17 y 18 de octubre de 1970, en la localidad de Padre Hurtado, en el cual se aprobó una declaración final que, entre otros puntos relevantes, declaraba que:

- 1) [...] El Movimiento Iglesia Joven se extinguirá cuando toda la Iglesia esté comprometida con el pueblo y el proletariado sea plenamente poder.
- 2) Ratificamos nuestro pleno apoyo al gobierno de la Unidad Popular en la medida que se cumpla integralmente con el programa que apoyó el pueblo el 4 de septiembre. [...] (Punto Final, 1970, p.32).

De este modo, la Iglesia Joven buscó adecuarse a los cambios, lo que lleva a algunos de sus miembros a comprometerse de forma más efectiva con el proceso de cambio que se generaba en el país. Así, se aproximan de las corrientes de izquierda en dialogo con el marxismo y la Teología de la liberación, así como de los partidos que estaban en la línea de frente de esas transformaciones socio políticas, como el MAPU, el MIR o, circunstancialmente el Partido Socialista (PS) o el Partido Comunista (PCCh).

Posteriormente, a fines de abril de 1971, integrantes de ese grupo deciden organizar un encuentro en el barrio de la Cisterna, al sur de Santiago titulado de "Participación de los cristianos en la construcción del socialismo en Chile", en el cual se decidió sobre el apoyo al gobierno de Allende. Después de esa jornada de reflexión y de análisis del contexto político nacional, un grupo de ochenta participantes expuso diversas temáticas de interés (RICHARD, 1976), como la "Evolución del Movimiento Popular en Chile" a cargo de Oscar Torres; "Análisis

del Programa de Gobierno de la Unidad Popular” a cargo de Oscar Garretón; “Iglesia, sacerdotes y política” a cargo de Gonzalo Arroyo; “Marxismo y cristianismo en América Latina” a cargo de Gustavo Gutiérrez; y “Cristianismo y socialismo en América Latina” a cargo de Franz Hinkelammert.

El resultado de ese encuentro analizó el rol de la iglesia y de sus agentes pastorales delante del desafío de la participación de los católicos en la construcción de una sociedad socialista. Las conclusiones de esa reunión quedaron plasmadas en una declaración hecha pública en rueda de prensa y firmada por 80 sacerdotes, que quedó conocida como “Declaración de los ochenta”, dejando explícita su postura crítica con relación al proceso en marcha, considerando que su compromiso y apoyo al proyecto socialista estaba de acorde con la solidaridad cristiana porque “*Ser solidario en estos momentos en Chile es participar en el proyecto histórico que su pueblo se ha trazado*” (Los ochenta, 1971, p.51).

Sin embargo, la Jerarquía eclesiástica no acogió esa “Declaración” con cordialidad puesto que, desde la toma de la Catedral, las diferencias y las críticas mutuas fueron alejando posturas e inoculando el camino del diálogo. La respuesta no se hizo esperar y, el mes de mayo de ese mismo año, la Iglesia Católica hizo público un *Documento de trabajo propuesto por los obispos de Chile* en el cual alertaba sobre los peligros del socialismo en contraste con el capitalismo, afirmando que “*Este ‘simple cambio de amo’ o paso de muchos patrones a un único y más despótico patrón, que toma él solo todas las decisiones, no beneficiaría a nadie*” (Documento de Trabajo, 1971, p.6).

La institución católica se oponía decididamente a que algún representante de la Iglesia optara por militar en cualquier partido político, principalmente si ese partido fuese de izquierda y marxista, apelando por un apoliticismo que los obispos no aplicaron en el pasado cuando la Institución decidió apoyar abiertamente al Partido Nacional de Alessandri y, posteriormente, a la Democracia Cristiana de Frei, instrumentalizando electoralmente a sus fieles. El texto del Documento de Trabajo tenía “*un marcado tono admonitorio sobre los riesgos de colaborar con las fuerzas socialistas*” (Amorós, 2005, p.114), considerando que el riesgo enraizaba el sinsabor de una incómoda aproximación y diálogo entre católicos y marxistas.

Esa “Declaración” se daba a conocer en un ambiente político y económico favorable para el gobierno popular, considerando que en ese primer año la economía se había reactivado y en las elecciones municipales, del 4 de abril de 1971, el gobierno había

conquistado una cómoda mayoría. Además, se avanzaba en los objetivos trazados en el programa de gobierno, como la nacionalización del cobre decretada el 11 de julio de 1971, hecho que desató una fuerte reacción del gobierno estadounidense y sus empresas que explotaban las minas en el país, ya que ese acto soberano las dejaba sin derecho a indemnización y, de acuerdo con Yofré (2000), la reacción inmediata del gobierno de Nixon fue interrumpir toda la ayuda económica destinada al país sudamericano.

Delante del contexto revolucionario por la “vía chilena al socialismo” que se imponía en la realidad chilena, “Los ochenta” argumentaban que el cristiano no debe ver al revolucionario como un enemigo ni el revolucionario ver al cristiano como un alienado político. Además, se recomendaba dejar de lado las ambigüedades y evitar un paralelismo político con otros grupos existentes en América Latina o con algún grupo partidario o eclesial, motivo por el cual deciden elegir solo un comité coordinador compuesto por delegados de las diferentes zonas de Santiago y de algunas provincias del país, Richard, (1976).

Así, el 1º de septiembre de 1971, “Los 80” criaron un comité ejecutivo nombrando a Gonzalo Arroyo como Secretario General, junto con él, se le dio al secretariado la denominación de *“Secretariado Sacerdotal de Cristianos por el Socialismo, aunque en la jornada nacional de diciembre suprimieron el adjetivo ‘sacerdotal’ y más adelante hablaron tan solo de movimiento Cristianos por el Socialismo”* (Amorós, 2016, p.78). La decisión de conformarse como “Cristianos por el Socialismo” (CpS) coincidía temporalmente con la segunda escisión al interior de la Democracia Cristiana que llevó a la formación de la Izquierda Cristiana (IC), protagonizada por los integrantes del MAPU, Julio Silva Solar, Alberto Jerez, Rafael Agustín Gumucio, y Jacques Chonchol, el cual ya se desempeñaba como ministro de Agricultura en el gobierno de la UP.

Empero, el hecho más significativo de ese primer año de gobierno socialista fue la visita oficial del líder cubano Fidel Castro a Chile, lo que provocó euforia en la militancia de izquierda e inquietud en la derecha chilena, que verbalizaba su temor de que Chile fuera a transformarse en una segunda Cuba. Fidel Castro estuvo en Chile desde el 10 de noviembre de 1971 hasta el 4 de diciembre de ese año, configurándose en *“la visita más extensa de un jefe de Estado extranjero en la historia de Chile, y probablemente la más controvertida”* (Fernandois, 1985, 210)

La visita favoreció una reunión entre los miembros de CpS y el líder cubano, el cual secundó la idea defendida por el grupo de CpS argumentando que era posible una alianza estratégica con los cristianos, pero teniendo el cuidado para que ella no fuera abandonada después de alcanzar la victoria revolucionaria. Al destacar el rol militante de los cristianos dentro del proceso revolucionario chileno, el líder cubano afirmó que en un proceso revolucionario existen algunos factores morales que son decisivos considerando que *"nuestros países son muy pobres para poder dar al hombre riquezas materiales, pero no para darle un sentido de igualdad, un sentido de dignidad humana"* (Castro, 1986, p.12).

En el norte de Chile, en la ciudad de Iquique, hizo referencia a los sacerdotes que convivían con la miseria de los trabajadores y las clases populares, relación que permitió transformar la conciencia de los religiosos surgiendo así, *"un movimiento que se puede calificar de revolucionario en el seno de la Iglesia. Y ese movimiento prosigue y se sigue desarrollando"* (Castro, 1971, p.32). En la Universidad de Concepción, en la ciudad del mismo nombre al sur de Chile, al conversar con los estudiantes de ese recinto afirmó que *"debemos ver a los cristianos de izquierda, a los cristianos revolucionarios como aliados estratégicos de la revolución"* (Archivo Chile, 1971).

El año de 1971 acababa con tensiones amplificadas por la visita de Fidel Castro a Chile, hecho que caldeaba los ánimos en las hostes de la derecha chilena y eclipsaba el ambiente con la sombra de la guerra fría. El coste político de la visita del mandatario cubano se hizo notar al final de ese mismo año cuando la DC organizó la *"marcha de las cacerolas"* protagonizada por las señoras de los barrios de clase media y alta desfilando con las ollas vacías en protesta por el desabastecimiento y los altos precios de los alimentos.

A pesar de los avances del gobierno en su primer año de gobierno, el año de 1972 presagiaba hostilidades irreconciliables con la oposición en el parlamento, donde la DC boicoteaba cualquier tipo de acuerdo entre la UP y, en el ámbito electoral, la Democracia Cristiana formó una alianza de carácter electoral con el Partido Nacional, en julio de 1972, denominada Confederación Democrática (CODE), con el claro objetivo de derribar al gobierno por la vía electoral. Del lado de la izquierda y del gobierno las fracturas iban adquiriendo cuerpo entre aquellos que postulaban por *"consolidar para avanzar"* (parte del PS y del PCCh); y los que verbalizaban la consigna de *"avanzar sin tranzar"* para construir un poder popular (parte de la corriente de Altamirano, del PS, y el MIR), que consideraba que *"la*

vía armada era correcta en el contexto de nuestra realidad" (Altamirano, 1979, p. 25, traducción libre).

Esa dualidad de caminos hizo con que la "vía chilena" comenzara a transitar por un terreno pantanoso, donde las directrices del gobierno colidían con las acciones de su partido, el PS y su Secretario General, Carlos Altamirano, destinadas a la construcción de un poder popular. La obsesión legalista del grupo allendista se contradecían con la construcción de un poder popular, sin embargo, esto no impidió que el proceso revolucionario adquiriera su propio rumbo y características peculiares, como fue el caso de los "Cordones Industriales" donde los trabajadores organizados en sindicatos y partidos, como el MIR y el PS, asumieron el control de las fábricas y empresas para mantener la producción, las cuales habían sido abandonas por sus dueños con el intuito de paralizar y sabotear la economía chilena (Kries, 2013; Gaudichaud, 2016).

Además de los Cordones industriales, las Juntas de abastecimiento y precios (JAPS) representaron el vigor de la organización popular, de trabajadores y pobladores, para garantizar una cesta básica de alimentos a las camadas populares, GIUSTI (1975), principalmente durante el paro de camioneros, en 1972, donde el abastecimiento de productos básicos entró en colapso. Esas iniciativas fueron adquiriendo las características de un poder popular, teorizado por Allende, antes y durante su mandato, pero que perdió sentido y razón en el entramado conciliatorio del gobierno con el centro político.

En paralelo, el slogan del MIR "Pueblo, conciencia y fusil" que apelaba a la lucha armada para acelerar el proceso revolucionario chileno siguiendo el ejemplo cubano, se mostró una retórica verbal que estuvo lejos de un preparo militar, una logística y resistencia armada. El golpe de Estado expuso las carencias y debilidades, no sólo de la "vía chilena" sino también de una vía insurreccional, dos caminos que no encontraron eco en una sociedad donde las instituciones civiles, militares y religiosas no estaban dispuestas a sobresaltos y experiencia rupturistas.

Por su parte, los CpS deciden no quedarse ajenos al pulso político ideológico y organizan, entre el 23 al 30 de abril de 1972, el "Primer Encuentro Latinoamericano de

Cristianos por el Socialismo” con la participación de 400 delegados¹¹, de los cuales 250 eran sacerdotes, cuyo objetivo central fue *“intercambiar, analizar y profundizar las experiencias de compromiso efectivo de cristianos en la revolución liberadora de América Latina”* (CEREN, 1972, p. 236). La fecha del encuentro coincidió con la conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) *“a fin de mostrar la actitud revolucionaria de cristianos frente a las injusticias del imperialismo mundial”* (ibídem, p. 239), además de impactar la consciencia de los cristianos del continente y del mundo, ese “Encuentro”, en las palabras del padre Gonzalo Arroyo, debería contribuir para *“destruir la aparente legitimidad religiosa del capitalismo”* (Mensaje, 1972, p.348).

El evento permitió debatir temas que el momento histórico y político chileno demandaba, como la relevancia de la Teología de la liberación para los cristianos latinoamericanos, el imperativo de unir a cristianos y marxistas en la lucha común por una sociedad más justa y humana, además de abordar la realidad política económica del continente a la luz de la Teoría de la Dependencia. En las conclusiones del “Encuentro”, los CpS, declararon que *“Los cristianos deben optar definitivamente por la revolución”*, sin embargo, en esa lucha revolucionaria los cristianos no deben pretender *“imponer sus propios dogmas, ni hacer proselitismo para su iglesia; deben venir sin la pretensión de evangelizar a los marxistas y sin la cobardía ocultar de ocultar su fe para asimilarse a ellos”* (Punto Final, 1972, p.3).

A pesar de las reiteradas referencias hechas por los CpS, optar por la revolución para construir una sociedad socialista se insertaba mucho más en el discurso que en la práctica efectiva. De acuerdo con Amorós (2016), el sacerdote español Antonio Llidó, que participó activamente en los CpS, fue el único que llevó sus opciones políticas a las últimas

¹¹ El carácter latinoamericano del “Encuentro” estuvo materializada en su comisión redactora, la cual estuvo compuesta por los representantes del país anfitrión, Chile: Pablo Richard, Gonzalo Arroyo, Ignacio Pujadas, Martín Gárate, Guillermo Redington, y el teólogo metodista Joel Gajardo; Representando a Brasil, el teólogo de la liberación Hugo Assman; del Perú, se hicieron presentes Jorge Álvarez Calderón y Alejandro Cussianovich; de la República Dominicana, Sergio Figueredo; de Argentina, José María Serra; y de Colombia, René García, de Colombia; Sergio Figueredo, de República Dominicana; José María Serra (Argentina). Sin embargo, la presencia más destacada fue la del Obispo de Cuernavaca, México, Sergio Méndez Arceo, representante de la Teología de la liberación de su país y que, por su condición de obispo, representó parcialmente el apoyo jerárquico de Iglesia Católica contrariando las orientaciones institucionales de la misma para abstenerse de cualquier actividad política.

consecuencias, militando integralmente en el MIR y negándose a exiliarse después del golpe de Estado. Llidó entró en la clandestinidad organizando la lucha contra la dictadura, fue detenido en Santiago, en octubre de 1974 y, hasta el día de hoy, consta como un detenido desaparecido.

El entramado envolviendo política, religión y economía, llevó a la derecha chilena, en octubre de 1972, a desafiar al gobierno convocando una huelga de camioneros, que se extendió, desde el 11 de octubre hasta el 5 de noviembre de ese año, colapsando el abastecimiento del país y provocando el caos. Al lockout impulsado por los camioneros, liderados por León Vilarín, líder del gremio de transportistas y con estrechos vínculos con el grupo de extrema derecha "Patria y Libertad", se sumaron los estudiantes, el comercio minorista, los empleados públicos y privados, con el claro objetivo de hacer "*intransitable la vía chilena hacia el socialismo*" Fontaine (1998).

La vía chilena al socialismo se mostraba:

[...] un camino lleno de contradicciones, en ella, se anida una doble tensión de difícil resolución: Una, de orden económica, entre una política de corto plazo de clara orientación capitalista de mercado y una política de largo plazo de tipo socialista [...] La otra tensión es de orden político. Por una parte, se apunta a la transformación del ordenamiento social en forma radical y, por otra, se necesita perentoriamente negociar y establecer alianzas para realizar las transformaciones deseadas, utilizando y respetando el marco institucional existente en el país. "Avanzar sin transar" vs "consolidar para avanzar" son dos eslóganes de la época que muestran bien la contradicción (Fernández, 2013, p. 60).

En ese impase, se potencializaron las diferencias entre las dos corrientes que estuvieron en disputa durante todo el gobierno de Allende, "*la vía pacífica*", defendida por Allende, por el Partido Comunista y parte de la Unidad Popular; y, "*la vía armada*", que contaba con la adhesión de una parte del Partido Socialista, liderada por Carlos Altamirano y por el MIR, posiciones que evidenciaban las contradicciones inherentes a las perspectivas *gradualista y rupturista*, Bandeira (2008, 338). Sin embargo, las presiones no se limitaron a la huelga de los transportes, llevando a los mineros de la mina "El Teniente" a declarar una huelga, en abril 1973¹², que duró 76 días, siendo la primera huelga de operarios contra un

¹² La mina de cobre chilena "El Teniente" es la mina subterránea más profunda del planeta. Está localizada a 140 km al sur de la capital Santiago. Su explotación comenzó en 1904 y posee una red de más de 3.000 kilómetros de galerías subterráneas.

gobierno de la clase trabajadora, desintegrando la economía chilena que se asentaba en la producción mineral.

Las transformaciones propuestas por el ejecutivo no dejaron de fuera a la educación elaborando el proyecto de reforma educacional "ENU"¹³, que pretendía democratizar la educación para hacerla accesible a todos los chilenos, desatando la reacción del PDC, de los estudiantes y, principalmente, de la Iglesia Católica, propietaria de diversos colegios católicos y centros universitarios; así como diversos sectores que aunaban su rechazo a dicha iniciativa acusando al gobierno de querer el control marxista sobre la educación.

El corolario de la arquitectura desestabilizadora se completó con tres pasos definitivos: la tentativa de golpe de Estado, el 29 de junio de 1973, conocido por el "Tanquetazo"; la aplicación de la "Ley de Control de Armas"¹⁴; y, por último, la renuncia del General Carlos Prats del comando del Ejército chileno. La renuncia de Prats fue la pieza clave para la trama conspiratoria destinada a la ejecución del golpe de Estado, dejando en evidencia las contradicciones de la "vía chilena" y, por último, haciendo trizas el espejismo de que los militares chilenos eran legalistas y que no se aventurarían en un golpe de Estado como sus vecinos de la región.

El 11 de septiembre de 1973, el país despierta con las proclamas de los militares golpistas enunciados por radio y televisión. Un Junta de gobierno liderada por el general de Ejército Augusto Pinochet bombardeaba el palacio presidencial, "*La Moneda*", y desataba la violencia, la represión, y la eliminación de opositores.

¹³ La Escuela Nacional Unificada (ENU), fue una iniciativa del Gobierno de Allende para la transformación integral, democrática y pluralista de la educación chilena. Su objetivo era eliminar la distancia entre el trabajo manual e intelectual o, en otras palabras, la teoría de la realidad práctica, permitiendo a los estudiantes concluir sus estudios en cualquier momento de sus vidas. Además, la dinámica de la ENU contemplaba diversos actores del área educacional, como docentes, profesores, estudiantes, padres y organizaciones correlatas. El proyecto no fue aprobado por falta de mayoría en el Congreso donde el Gobierno estaba numéricamente en desventaja.

¹⁴ A lei nº 17.798, de controle de armas, do 05 de abril de 1972, estabeleceu o controle de armas por membros das forças armadas, contra os cidadãos que portarem, comercializarem ou utilizem para fins violentos e fora da lei. Esta lei foi utilizada pelas forças armadas dias antes do golpe para desarmar aos grupos que apoiavam o governo de Salvador Allende, entretanto, os grupos radicais de direita que possuíam arsenais não foram incomodados.

CONSIDERACIONES FINALES

Chile, durante las décadas de 1960 y 1970, desempeñó un espacio privilegiado para los experimentos políticos, ideológicos y económicos impulsados en el mundo y en la región durante la guerra fría. La bipolaridad y la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) se irradiaron concomitante al triunfo de la Revolución cubana, que sacudió la región con insurgencias que amenazaban las estructuras conservadoras que perpetuaban injusticias y desigualdades.

El gobierno demócratacristiano de Eduardo Frei con su “Revolución en libertad” propuso cambios estructurales y sociales a través de la promoción popular, de la reforma agraria y la sindicalización campesina, empero, sus últimos meses de administración aceleraron la politización dentro y fuera de su gobierno, así como en las camadas populares desencantadas con el incumplimiento de sus promesas.

Al interior de su gobierno surgieron corrientes como el MAPU y la IC que rompieron con la Democracia Cristiana y se inclinaron por un dialogo entre cristianos y marxistas, amparados en la Teología de la Liberación, y aproximándose a los partidos de Izquierda de orientación marxista. Esas corrientes tuvieron un rol importante en el grupo Iglesia Joven; el grupo de los 80; y, posteriormente, en los CpS, los cuales decidieron apoyar al gobierno socialista de Salvador Allende y su proyecto de la vía chilena al socialismo que promovió una revolución dentro del marco constitucional burgués llevando, a algunos de ellos, a militar activamente en partidos como el MIR, el PS y el PCCh.

La formación de los CpS nació durante el gobierno socialista de Allende como consecuencia del “aggiornamiento”, del Concilio Vaticano II y de Medellín, provocando transformaciones al interior de la Iglesia Católica chilena, cuestionando la jerarquía eclesial y animando el debate entre Iglesia y política, entre cristianismo y marxismo y entre reforma y revolución. Dicho debate tendrá la participación de exiliados brasileños, como Paulo Freire, Vania Bambirra, entre otros, que durante su exilio en Chile se integraron al proceso chileno durante los gobiernos de Frei y Allende.

La “vía chilena” produjo alteraciones en el espacio político, económico y religioso y caminó hasta quedar atrapada entre la retórica de la vía pacífica y la vía armada. La revolución en fórmula homeopática de Eduardo Frei y la Democracia Cristiana dio paso, a la “vía chilena” revolucionaria de transición al socialismo, pero comprimida dentro de un embalaje legal.

Tanto el gobierno de Frei como el de Allende contaron con el protagonismo de los sacerdotes en clave cristiano-marxista, entrelazados entre política y religión y abrazando la construcción del socialismo y del hombre nuevo.

El desenlace para el dilema entre “vía armada” o “vía pacífica” fue resuelto por la vía armada de los cuarteles contra la vía desarmada de la población, la revolución se transfiguró en una contrarrevolución que duró 16 años. Así, a partir del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, la imagen de Pinochet personificó la sangrienta dictadura que transformó, *las grandes alamedas por donde pase el hombre libre* de Allende, en una vía para el libre mercado del neoliberalismo criollo.

REFERENCIAS

ALTAMIRANO, Carlos. *Dialética de uma derrota*. Chile 1970-1973. São Paulo: Brasiliense. 1979.

ARCHIVO Chile. Disponível em: www.archivochile.com. Acesso em: 22 de abril de 2024.

AMORÓS, Mario. La Iglesia que nace del pueblo: relevancia histórica del Movimiento Cristianos por el Socialismo. In: PINTO, Julio (coord.). *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. Santiago: LOM Ediciones, 2005.

AMORÓS Mario. *Una huella imborrable*. [S.l.]: Pehuén Editores. 2016.

BAMBIRRA, V. *El capitalismo dependiente latinoamericano*. Santiago, Chile: Prensa Latinoamericana, 1972.

BAMBIRRA, V. *Memorial*. Brasília: Fundação Universidade de Brasília, 1991.

BANDEIRA, L. *Fórmula para o caos: ascensão e queda de Salvador Allende (1970-1973)*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2008.

BLEST, Clotario. Un cristo armado para la Iglesia Joven. *Revista Punto Final*, [S.l.], año III, n. 79, martes, 20 de mayo de 1969.

BOFF, C. A originalidade histórica de Medellín. *Convergência: Revista Mensal da Conferência dos Religiosos do Brasil*, Rio de Janeiro, v. XXXIII, n. 317, p. 568-576. nov. 1998.

CARDEMIL, A. *El camino de la utopía: Alessandri, Frei Allende Pensamiento y obra*. Santiago: Andrés Bello, 1977.

CARLOS, Newton. *Camelot, uma Guerra Americana*. Rio de Janeiro: Editora Objetiva, 1991.

CASTRO, F. Algunas impresiones e ideas de Fidel Castro. In: *Revista Punto Final*, [S.l.], año VI, n. 144, martes, 23 de noviembre de 1971.

CASTRO, F. Fidel en Chile: Conversación en la Universidad de Concepción 1971. Disponible en: www.archivochile.com Acceso en: 12 de marzo de 2024.

CASTRO, Ruiz. *Fidel e a Religião: Conversas com Frei Betto*. São Paulo: Brasiliense, 1986.

COMBLIM, J. *A ideologia da Segurança Nacional – O poder militar na América Latina*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1978.

CONCHA OVIEDO, H. La iglesia joven y la “toma” de la catedral de Santiago: 11 de agosto de 1968. In: *Revista De Historia*, [s. l.], v. 1, n. 7, p. 137-148, 1997.
<https://doi.org/10.29393/RH7-9IJHC10009>

CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE. *Evangelio, política y socialismo*. Documento de Trabajo. [S.l.]: Ediciones Paulinas, mayo de 1971.

CRISTIANOS reafirman su compromiso. In: *Revista Punto final*, [S.l.], año VI, n. 157, martes 9 de mayo de 1972.

CUADERNOS DELA REALIDAD NACIONAL. Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), n. 13, julio de 1972.

DONOSO, A. *La educación en las luchas revolucionarias. Iván Illich, Paulo Freire, Ernesto Guevara y el pensamiento latinoamericano*. [S.l.], Editorial Quimantú, 2018.

El Che y Camilo orientan a los cristianos chilenos. In: *Revista Punto Final*, [S.l.], año V, n. 116, martes, 27 de octubre de 1970.

FERNÁNDEZ, López, F. *Ilades: Testimonio de una historia 1965- 1998*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2013.

FERNANDOIS, J. *Chile y El mundo 1970-1875*. La Política Exterior del Gobierno de la Unidad Popular y el Sistema Internacional. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1985. (Cap. V).

FLORES, A. La Teología de Camilo. In: ROJAS BARRAGÁN, Luz Ángela; HERRERA FARFÁN, Nicolás Armando. *Camilo Torres Restrepo: polifonías del amor eficaz*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El Colectivo, 2018.

FONTAINE, T. *Estados Unidos y la Unión Soviética en Chile*. In: *Estudios Públicos*, [S.l.], v. 72, 1998.

FONTAINE, A. *La tierra y el poder*. Reforma agraria en Chile (1964-1973). Santiago: Zig-Zag, 2001.

FREIRE, P. *Educação como prática da liberdade*. 14 ed. São Paulo: Paz e Terra, 2011.

FREIRE, Paulo; FAUNDES, Antônio. *Por uma pedagogia da pergunta*. São Paulo: Paz e Terra, 1985.

GAUDICHAUD, Franck. Chile 1970-1973. Mil días que estremecieron al mundo. Poder popular, cordones industriales y socialismo durante el gobierno de Salvador Allende, Santiago, LOM, 2016.

GIUSTI, Jorge. Participación popular en Chile: antecedentes para su estudio. Las JAP. In: Revista Mexicana de Sociología, [S.l.], n. 3, p. 767-788, 1975.

GONZALES, M. *La Conjura. Los mil y un días del golpe*. Santiago de Chile: Catalonia, 2012.

JEFFS, Leonardo. Iglesia Joven está con la revolución. In: *Revista Punto Final*, [S.l.], año III, Nº 79, martes, 20 de mayo de 1969.

KORNBLUH, P. *Los EEUU y el derrocamiento de Allende*. Una historia desclasificada. Santiago de Chile: Ediciones B, 2003.

KORRY, E. *Los Estados Unidos en Chile y Chile en los Estados Unidos. Una retrospectiva política y económica (1963-1975)*. In: Estudios públicos, [S.l.], v. 72, 1998.

KRIES Rafael. Los viejos del Cordón Industrial. Venezuela: Fundación Celarg, 2013.

LABARCA, E. *Chile al rojo vivo*. Santiago: Ediciones Universidad Tecnica del Estado, 1971.

LOS OCHENTA; "Declaración" (abril 1971). In: *Pastoral Popular*, Santiago, Chile, n. 123, mayo-junio 1971.

MAIRA, Luis. El cardenal y la izquierda: opciones políticas para la Iglesia. In: *Revista Chile Hoy*, [S.l.], año II, n. 62, semana del 17 al 23 de agosto de 1973.

MELO, Jorge Orlando. Camilo Torres, primer sacerdote guerrillero. In: *Revista Credencial Historia*, Bogotá, n. 18, junio, 1991.

MENSAJE. Nº 209, junio 1972.

MOULIÁN, Luis; GUERRA, Gloria. *Eduardo Frei Montalva (1911-1982), biografía de un estadista utópico*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana, 2000.

PINTO, Julio (coord.). *Cuando hicimos historia*. La experiencia de la Unidad Popular. Santiago, LOM Ediciones, 2005.

PRIMER ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO. In: *Cuadernos de la Realidad Nacional*. Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), [S.l.], n. 13, julio de 1972.

PROGRAMA BÁSICO DE GOBIERNO 1970 – 1976. Centro de Estudios Latinoamericanos "Salvador Allende", México, 1988.

RAMOS, S. *Chile: una economía de transición?* Habana, Cuba: Casa de las Américas, 1972.

REVISTA Chile Hoy, [S.l.], año II, n. 62. Semana del 17 al 23 de agosto de 1973.

REVISTA Punto Final, [S.l.], año III, n. 79, martes, 20 de mayo de 1969.

REVISTA Punto Final, [S.l.], año V, n. 116, martes, 27 de octubre de 1970.

REVISTA Punto Final[S.l.], año VI, n. 144, martes, 23 de noviembre de 1971.

REVISTA Punto final, [S.l.], año VI, n.157, martes, 9 de mayo de 1972.

RICHARD, Pablo. *Cristianos por el socialismo*. Historia y documentación: Salamanca, Sígueme, 1976.

SILVEIRA, Fabio Vidigal Xavier da. *Frei: el Kerensky chileno*. Buenos Aires: Cruzada, 1967.

UCHÔA, C.; RAMOS, J. (org.). *Memórias do exílio: Brasil — (1964-19??) — de muitos caminhos*. São Paulo: Livramento, 1978.

VERDUGO, Patricia. *Allende: cómo la casa blanca provocó su muerte*. Santiago de Chile: Catalonia, 2003.

YOFRÉ, J. *Misión Argentina en Chile (1970- 1973) Los registros secretos de una difícil gestión diplomática*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2000.

Dados de autoria

Marcial Humberto Saavedra Castro

Mestre e doutor em História Social pela Universidade Federal da Bahia. Tem experiência em História de América. E-mail: marcialhumberto@hotmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7452-6043>.

Lina Maria Brandão de Aras

Mestre em História pela Universidade Federal de Pernambuco (1989), doutora em História pela Universidade de São Paulo (1995) e PhD na Universidade Federal de Pernambuco (2009-2010). É Professora Titular aposentada do Departamento de História, da Universidade Federal da Bahia. E-mail: lina.aras60@gmail.com Orcid: <http://orcid.org/0000-0003-0654-9777>.

